

Un Estudio De Génesis Lección 12

por Douglas L. Crook

Génesis 7:1-24

1 Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

2 De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

3 También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

4 Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

7 Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13 En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

14 ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

18 Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

20 Quince codos más alto subieron las aguas,

después que fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

Noé tomó suficientes animales para proveer para comida y sacrificio después de pasar por el diluvio.

Durante años, Noé advirtió a su generación sobre el juicio venidero y construyó su arca. Declaraba que iba a llover y el diluvio iba a destruir todo. Hasta ese tiempo no había llovido todavía. Imagínese la burla que sufrió Noé. Luego estaba siete días encerrado en el arca sin que había lluvia. ¡Oh, cómo debe haberse burlado el mundo!

La salvación de Noé del diluvio es una hermosa ilustración de la salvación de la ira venidera de Dios para todos los que creen en Jesucristo.

1 Pedro 3:18-22

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

19 en el cual también fue y predicó a los

espíritus encarcelados,

20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

22 quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

El diluvio de la ira de Dios trajo muerte y destrucción, pero el arca se elevó sobre las aguas de la ira de Dios. El arca sufrió el golpe de las furiosas olas, pero sobrevivió y dio protección y vida a los que estaban dentro.

Jesús sufrió la muerte bajo la ira de Dios, pero resucitó de entre los muertos para vivir para siempre y dar vida a todos los que creen en Él. Estando en Cristo, nuestro arca, estamos seguros de la ira venidera.

Salmo 69:1-4

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

1 Sálvame, oh Dios,

Porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;

He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha

enronquecido;

Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa;

Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.

¿Y he de pagar lo que no robé?

El bautismo en agua ilustra la realidad espiritual de que morimos con Cristo, fuimos sepultados con Él y que fuimos resucitados con Él para vivir para siempre en una relación amorosa con Dios.

Nuestra justicia es por la fe en lo que Dios dice acerca del hecho de que la raza humana merece sufrir la ira de Dios y el juicio venidero y lo que dice acerca del hecho de que el único camino de salvación es por la fe en Jesucristo.

El mundo se burlará de nuestra fe como lo hizo de la fe de Noé hasta el día en que la ira de Dios comience a caer. Entonces vendrá la destrucción repentina.

1 Tesalonicenses 5:1-11

1 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;

3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como

ladrón.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

7 Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Capítulo 8

Génesis 8:1-22

1 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

3 Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Se acordó Dios de Noé

Noé y su familia habían estado atrapados en el arca por más de un año junto con todos los animales. Estoy seguro de que había sido un viaje bastante duro, especialmente en los primeros meses. No hay registro de que Dios le habló a Noé después de encerrarlo en el arca hasta el momento en que le ordenó que saliera del arca. Ese debe haber sido un año muy largo y aterrador. ¿Alguna vez ha tenido,

usted, una prueba en su vida que parecía que nunca terminaría? ¿Alguna vez ha tenido la tentación de pensar que Dios le había olvidado? Otros hombres y mujeres de fe han pasado por tales pruebas de su fe.

Salmo 10:1

*1 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
Y te escondes en el tiempo de la tribulación?*

La frase “se acordó Dios de Noé” no significa que Dios se olvidó de Noé y de repente se acordó de él de nuevo. Significa que Dios iba a cumplir Su obra de gracia en Noé que había comenzado. “Acordarse” implica un compromiso anterior hecho por Dios que ahora va a cumplir. Significa que Dios iba a cumplir Su promesa a Noé. Dios no había abandonado a Noé ni a su familia. Ellos no iban a morir en ese arca. Es posible que Dios no le haya hablado nada más a Noé durante ese año, pero las palabras del Señor antes del diluvio fueron el ancla de la fe de Noé.

Génesis 6:17-18

17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

La promesa de la venida de la simiente de la mujer que libraría al hombre de todas las consecuencias del pecado fue parte del pacto que Dios iba a establecer con Noé. Por eso, Noé sabía que no iba a morir en el arca.

Por eso es tan importante que conozcamos la

palabra y la voluntad de Dios antes de entrar en las tormentas de la vida. Necesitamos esconder la palabra de Dios en nuestros corazones para que sepamos que Dios no olvidará Sus promesas para con nosotros.

Hebreos 13:5-6

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

6 de manera que podemos decir confiadamente:

El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.

Isaías 49:14-16

14 Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

16 He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.

Dios no se olvida de Sus promesas, pero lastimosamente muchas veces nosotros, Sus hijos, nos olvidamos de ellas.

Salmo 119:49-56

49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar.

50 Ella es mi consuelo en mi aflicción, Porque tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí, Mas no me he apartado de tu ley.

52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios

antiguos.

Y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos

Que dejan tu ley.

54 Cánticos fueron para mí tus estatutos

En la casa en donde fui extranjero.

55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová,

Y guardé tu ley.

56 Estas bendiciones tuve

Porque guardé tus mandamientos.

El acordarnos de la palabra de Dios también implica una acción y un compromiso de nuestra parte tal como el acordarse de Dios implica que Dios va a tomar acción para cumplir Sus palabras. Cuando recordamos las promesas de Dios, nos hará actuar en obediencia a Su instrucción y en anticipación de Su fidelidad para cumplir Su Palabra en nosotros, a través de nosotros y para nosotros.

De la oscura tormenta del diluvio Dios trajo descanso a Noé y nueva vida. Él hará lo mismo en las tormentas de su vida si usted se acuerda de que Él se acordará de usted.

El Cuervo Y La Paloma

Noé no salió del arca hasta que Dios le dijo que lo hiciera. Sin embargo, Noé buscaba conocer la voluntad de Dios mientras esperaba escuchar de Dios. Envió un cuervo y una paloma para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

Al tratar de encontrar la voluntad de Dios para su vida, no hay nada de malo en “probar las aguas” o “tantear el terreno,” pero siempre ore al Señor y

espere la dirección clara de Dios que siempre estará acompañada de la paz de Dios. Si buscamos diligentemente la voluntad de Dios para nuestra vida, tarde o temprano recibiremos la dirección de Dios para nuestra vida.

Mateo 7:7-8

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Por fin, llegó el momento cuando Dios dijo a Noé, “*Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.*”

Noé edificó un altar y adoró a Jehová

Noé reconoce la gracia y misericordia que Dios le mostró y edificó un altar e hizo sacrificios de holocausto para adorar a Jehová. El holocausto tipifica una dedicación completa y entera. Todo se rinde a Dios para Su gloria. Los holocaustos que ofreció Noé eran sombras del sacrificio de Cristo en la cruz que un día iba a pagar la deuda del pecado del hombre una vez para siempre. Mientras tanto, Dios aceptaba los tipos que apuntaban al sacrificio completo y final e hizo algunas promesas a Noé y a la raza humana.

Dios sabía que el diluvio no eliminó el pecado de la raza humana. Sabía que los descendientes de Noé volverían una vez más a las malas imaginaciones, pero promete que nunca más destruirá la tierra y la raza humana con un diluvio de juicio.

Sin embargo, se acerca un juicio final. Habrá un cielo y una tierra nueva. Lo viejo pasará, pero no hasta que los propósitos de Dios para la raza humana

se hayan cumplido por completo.

El remedio de Dios para el pecado no es el diluvio, sino la cruz. La caída en el huerto de Edén, que fue un paraíso, el regreso al pecado después del diluvio y la rebelión al fin del reino de Jesús de mil años de paz y justicia, todos estos hechos enfatizan la vileza del hombre y su incapacidad de cambiar por sus propios esfuerzos. El hombre puede ser salvo y cambiado solamente por la gracia Dios que nos protege de Su ira y que hace todo nuevo y que nos da nueva vida.

El propósito de Dios para el hombre es que el hombre sea salvo por gracia por medio de la fe en Jesús.

1 Timoteo 2:3-6

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Las Estaciones

Génesis 8:22

22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

El año del diluvio interrumpió las estaciones del planeta. Dios promete, en respuesta a la adoración de Noé a través de los sacrificios, que las estaciones continuarían sin interrupción hasta que se

cumplieran Sus propósitos. Cualquiera que sea la realidad con respecto al calentamiento global o el cambio climático, sé que las estaciones continuarán hasta que Jesús venga. Continuarán pasando por sus ciclos de diferentes intensidades y cambios, pero el planeta seguirá siendo suficiente para sustentar la vida humana hasta que venga Jesús. Es posible que Dios usa el cambio climático para juzgar al hombre antes de la venida de Jesús. Pase lo que pase, estoy esperando la pronta venida de mi amado Jesús.